

Territorios, organizaciones sociales y migraciones: Las experiencias de las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Quilmes*

Pablo Ariel Vommaro**

Resumen: El principal objetivo de este artículo es estudiar una experiencia de toma de tierras y construcción de asentamientos urbanos producida durante el año 1981 en la zona sur del Gran Buenos Aires, a la luz de lo sucedido en la zona en los años posteriores, para poder identificar algunos de los principales rasgos que caracterizan a las organizaciones sociales urbanas que se constituyeron a partir de los años ochenta, sobre todo en el partido de Quilmes, epicentro del acontecimiento analizado. Nos centraremos especialmente en los siguientes aspectos: las formas de organización de las tomas y los asentamientos, el papel de la Iglesia (particularmente de las Comunidades Eclesiales de Base, CEBs), y el lugar de los procesos migratorios en la explicación de este acontecimiento.

Palabras clave: Tomas de tierras – organizaciones sociales - Argentina

Introducción

En este artículo nos proponemos acercarnos a una experiencia de toma de tierras y construcción de asentamientos urbanos producida durante el año 1981 en la zona sur del Gran Buenos Aires. Nuestro objetivo principal es estudiar este proceso a la luz de lo sucedido en la zona en los años posteriores para poder identificar algunos de los principales rasgos que caracterizan a las organizaciones sociales urbanas que se constituyeron a partir de los años ochenta, sobre todo en el partido de Quilmes, que fue epicentro del acontecimiento analizado.

Las tomas de tierras que se desarrollaron en los partidos de Quilmes y Almirante Brown (sur del Gran Buenos Aires) entre los meses de agosto y noviembre de 1981 dieron lugar a la organización de seis asentamientos: La Paz, Santa Rosa, Santa Lucía, El Tala, San Martín y Monte de los Curas (actual Barrio 2 de abril). De este proceso, que significó la ocupación de unas 211 hectáreas, participaron alrededor de 4.600 familias, es decir unas 20.000 personas aproximadamente.

A diferencia de las ocupaciones que dieron lugar a las llamadas “villas de emergencia”, estos

Abstract: The aim of this article is to study an experience of land occupation and construction of urban settlements, that took place during 1981 in the southern areas of Suburban Buenos Aires, considering what happened there in the following years, in order to identify some of the main features that characterize urban social organizations created in the eighties, especially in Quilmes, nerve center of the analyzed event. We will focus specifically on the following aspects: the different ways of organizations of the occupation and settlements, the role of the Catholic Church (Base Ecclesiastical Communities BEC in particular) and the place of the migration processes in the explanation of this event.

Key words: Land occupations – social organizations - Argentina

asentamientos – hoy convertidos en barrios urbanísticamente asimilados a los llamados *barrios viejos* – presentaban la característica de no ser espontáneos e individuales. Es decir, se realizaron en forma colectiva, organizada y planificada, manteniéndose el trazado urbano de calles, manzanas y lotes y preservando espacios de uso comunitario.¹

En el artículo que presentamos haremos un recorrido crítico por algunos de los principales núcleos problemáticos en el estudio del caso que nos ocupa,² intentando aportar a la comprensión de una cuestión más general: las configuraciones productivas, políticas y subjetivas de las organizaciones sociales en la Argentina contemporánea. De esta manera, discutiremos algunas de las hipótesis de los trabajos escritos sobre las tomas y asentamientos del 81³, centrándonos en especial en los siguientes aspectos: las formas de organización de las tomas y los asentamientos, el papel de la Iglesia (particularmente las Comunidades Eclesiales de Base, CEBs, que también aparecen con el nombre de Comunidades Cristianas Barriales, CCB), y el lugar de los procesos migratorios en la explicación de este acontecimiento.

*Este texto foi apresentado durante o Colóquio Internacional Migrações e outros deslocamentos no Oeste do Paraná e na Argentina, promovido pela Linha de Pesquisa Práticas Culturais e Identidades – Mestrado em História, ocorrido em abril de 2008 na Universidade Estadual do Oeste do Paraná - Campus de Mal. Cândido Rondon.

**Investigador del Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del CONICET. E-mail: pvommaro@yahoo.com.ar

¹Aristizábal, Z. e Izaguirre, I. *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. Bs. As., CEAL, 1988.

²Si bien el trabajo empírico estuvo basado sobre todo en el barrio San Martín (donde en 1997 nace el MTD de Solano) y, en menor medida, en El Tala y la Paz, creemos que la mayoría de los puntos expresados en el trabajo pueden ser válidos para todos los barrios surgidos de las tomas de 1981 en Quilmes.

En cuanto a las formas organizativas, revisaremos la hipótesis más difundida acerca de la matriz sindical de las formas de organización y la conexión directa con la militancia fabril de los setenta.⁴ En este sentido, profundizaremos algunos planteos que aparecen en el trabajo de Guzmán⁵ y pondremos de relieve algunos elementos como: la importancia de lo territorial, el protagonismo de jóvenes y mujeres, el papel de las CEBs y de la construcción comunitaria en general, las formas de participación y los procesos de deliberación y acción colectiva, y la relación con algunas experiencias militantes de los primeros setenta que podemos también denominar como territoriales.

Acerca del papel de la Iglesia en la organización de las tomas y los asentamientos, analizaremos el rol de las CEBs tanto en la organización de las tomas como en la construcción de los asentamientos y la formación de militantes en los planos territorial y comunitario. Realizaremos, además, algunas distinciones dentro de la propia Iglesia, entre la que podríamos llamar oficial y otros sectores que podríamos denominar progresistas, sobre todo en relación a sus posiciones y prácticas durante la dictadura. Asimismo, entre una concepción más institucionalista y otra que podemos denominar más de base dentro del sector progresista. Al analizar esta problemática también consideraremos, sin duda, el proceso de conformación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) y la Teología de la Liberación, luego del Concilio Vaticano II.⁶

En lo que respecta a los procesos migratorios, indagaremos acerca de su importancia explicativa para comprender muchos de los rasgos que caracterizan a este proceso. Especialmente, consideraremos el origen migrante y agrario de muchos de los protagonistas de este acontecimiento como un elemento que puede ayudar a comprender tanto las formas organizativas como las concepciones acerca de la tierra y la vivienda. Además, discutiremos las hipótesis que ligán directamente este proceso con la erradicación de villas miseria en la Ciudad de Buenos Aires y que identifican a los tomadores y asentados como ex villeros erradicados.

En cuanto a los aspectos metodológicos, aclaramos que esta ponencia se basará en los resultados de un trabajo de investigación empírica desarrollado durante más de dos años en los cuales utilizamos distintas metodologías. Entre las principales se encuentran: Historia Oral (realización de entrevistas a distintos protagonistas de las tomas y organizadores de los asentamientos, tanto miembros de la CEBs como tomadores en general), relevamiento de artículos periodísticos de la época (agosto de 1981-abril de 1982) tanto de diarios locales como nacionales, lectura crítica de bibliografía sobre el tema, análisis de documentos de las CEBs, uno de los principales organizadores de esta experiencia, del obispado de Quilmes y de comisiones de asentamientos posteriores, entre otras.

Como dijimos, el trabajo de campo fue realizado siguiendo la metodología de la Historia Oral, aunque complementada con metodologías etnográficas y sociológicas. En este punto, es importante tener en cuenta las implicancias de trabajar con fuentes orales. Es decir, trabajar, con testimonios que se componen de la memoria y el recuerdo. Por otra parte, acercarse a un punto de vista o una perspectiva particular sobre un proceso, que guarda una relación compleja y mediada con el relato de las cosas "tal cual sucedieron".⁷ De todos modos, lo que hay que explicitar es que este texto está escrito a partir de las percepciones actuales de los participantes de las tomas, a las que llegamos a través de las entrevistas realizadas. Es decir, trabajamos con percepciones, recuerdos, sensaciones, capacidades, valores, deseos y saberes sobre un pasado más o menos lejano que están contruidos a partir de la vivencia de aquellos días, la experiencia vivida en los veinticinco años transcurridos y el presente en el cual se produjo la entrevista. De esta manera, la Historia Oral nos permitirá acercarnos a las voces de los protagonistas de esta experiencia; a las perspectivas de los sujetos sociales, a partir de indagar, partiendo de su experiencia directa, en sus proyectos de vida individuales y colectivos.

³Entre los principales textos consultados podemos citar a: Aristizábal e Izaguirre. Op. Cit.; Fara, Luis. "Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano", en Jelin, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. Bs As, CEAL, 1989; Cravino, María Cristina. "Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones" en Neufeld, Grimberg, Tiscornia, Wallace (comp.), *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Bs. As., Eudeba, 1998; Cuenya, Beatriz (coord.). "Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes; Bs As., CEUR, diciembre 1984; Zibechi, R. *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Montevideo, Ed. Nordan, 2003; Guzmán, L. *Los asentamientos del sur del Gran Buenos Aires*. Informe de Beca UBACyT. Circa 1997. Mimeo; entre otros. Sobre otras tomas y asentamientos, ver por ejemplo: Merklen, D. "Asentamientos y vida cotidiana. Organización popular y control social en las ciudades", en *Revista Delito y Sociedad*, N° 6/7, Bs As, 1995; Merklen, D. *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Bs As, Catálogos, 1991; Santillán, L. y Woods, M. "Iglesia y cuestión social: la intervención de la Iglesia Católica en la construcción de demandas de educación, tierra y vivienda en el Gran Buenos Aires". En *Revista de Antropología*, Vol. 48, N° 1, USP, San Pablo, 2005. Para un enfoque más general de la cuestión: Oszlak, O. *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Bs As, CEDES - Humanitas, 1991; Yujnovsky, O. *Claves políticas del problema habitacional argentino (1955-1981)*. Bs As, Grupo Editor Latinoamericano, 1984.; Bellardi y De Paula (1986); Blaustein, E. *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*. Bs As, CMV-GCBA, 2001; Bellardi, Marta y De Paula, Aldo. *Villas Miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Bs. As., CEAL, 1986, entre otros.

⁴Esta hipótesis está presente sobre todo en el trabajo de Aristizábal e Izaguirre, Op. Cit.

⁵Ver Guzmán, L. Op. Cit.

⁶El Concilio Vaticano II fue convocado por el Papa Juan XXIII en 1962 y clausurado por el Papa Paulo VI en 1965.

⁷Por razones de espacio no ampliaremos sobre las implicancias del trabajo con fuentes orales. Para este punto ver, por ejemplo, Benadiba, L. y Plotinsky, D. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Bs. As., Imago Mundi - FFyL, 2005; o Necochea, G. "Mi mamá me platicó: punto de vista, clase y género en dos relatos de mujeres", en *Taller* N° 23, marzo de 2006.

Las tomas y los asentamientos como experiencia fundacional

Una de las hipótesis de la investigación que presentamos sostiene que esta experiencia de organización social basada en el territorio es un hito fundacional en varios sentidos. Por un lado, en la construcción de organizaciones sociales con base territorial y comunitaria en la zona, que perviven hasta el presente. Así, por ejemplo, el origen de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) que se formaron en Solano a partir de 1997 puede rastrearse en ciertas formas de organización comunitaria y territorial que se constituyeron en las tomas y posteriores asentamientos a partir de 1981, las que también resignificaron y reactualizaron algunos elementos de organizaciones sociales anteriores.⁸

Por otra parte, las tomas de Quilmes se constituyeron en una referencia a seguir para otras iniciativas similares que se desarrollaron años más tarde tanto en la misma zona (en 1988, por ejemplo), como en La Matanza (El Tambo, 17 de enero, 22 de marzo, entre otros, asentamientos en donde surge la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat). Así, estas tomas abrieron también una nueva estrategia de los sectores populares para acceder a la tierra y la vivienda propia, en una época de profundas transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, tanto a nivel nacional como internacional.

Además, esta experiencia condensó varias transformaciones vinculadas a la liturgia, los usos y costumbres de la vida eclesial y la relación entre la jerarquía de la Iglesia y los fieles. Entre otras cosas, esto se evidencia en que pone en un lugar central la participación y el protagonismo de los laicos (que son los miembros de las Comunidades Eclesiales de Base, CEBs), y en que horizontaliza y descentraliza algunas facultades tradicionalmente reservadas al clero.

Por último, el haber participado del proceso de tomas de tierra y construcción de asentamientos significó un momento de ruptura o cambio profundo⁹ en la vida de los protagonistas, según surge de las distintas entrevistas realizadas. Casi todos los testimonios refieren que la experiencia vivida hacia fines de 1981 y en los meses siguientes marcaron una huella profunda que se proyecta en los emprendimientos territoriales y comunitarios que encararon en los años posteriores y que perdura, aún, hasta el presente. La participación en algún grado de la toma y la construcción del asentamiento, entonces, es una experiencia que transforma las

subjetividades individuales y colectivas. Sin embargo, este proceso de cambio y creación no se da de una vez y para siempre ni queda fijo o inmóvil en el tiempo. Al contrario es una práctica permanente y dinámica constituida también por constantes contradicciones y rupturas.

Por otra parte, entendemos que el estudio de estos procesos nos permitirá encontrar elementos de continuidad con la realidad actual de la zona en cuanto a las formas de organización, los valores compartidos, las prácticas, los modos de lucha y confrontación, la construcción de comunidad y las subjetividades que se conformaron. En todos estos elementos el análisis de los procesos migratorios (tanto internos como de la inmigración desde países limítrofes,) aportará una dimensión explicativa poco explorada y, creemos, muy fructífera para nuestro trabajo.

Así también, a partir de analizar estas dimensiones, podremos contribuir a un estudio más profundo e integral de las organizaciones sociales de la actualidad en la zona, y en la Argentina en general.

Las estrategias sociales para acceder a la tierra y a la vivienda

Una de las perspectivas desde las cuales podemos estudiar este proceso es el análisis de la construcción de las estrategias sociales para acceder a la tierra y la vivienda. Así, tanto las situaciones en principio "transitorias" como los hoteles, inquilinatos, conventillos y villas; como los loteos y barrios obreros y la edificación de núcleos habitacionales o monoblocks, más permanentes y en general impulsadas desde las políticas públicas o estatales; constituyeron las principales estrategias de los trabajadores para enfrentar el problema de la vivienda urbana desde principios del siglo XX hasta la década del setenta. A partir de comienzos de los ochenta, aparece una nueva modalidad: las tomas de tierras y los asentamientos.

Si bien hay experiencias de tomas de tierras y asentamientos en otras ciudades de América Latina, la toma de tierras urbana con el objetivo principal de la vivienda fue algo novedoso para 1981 en la Argentina. A partir de las lecturas realizadas vimos un solo caso en la provincia de Mendoza, pero por sus características es un hecho que tiene escasa relación con el proceso que estudiamos aquí.¹⁰

Así, el surgimiento de esta nueva modalidad de acceso a la tierra y la vivienda puede ser analizada desde dos aspectos. Por un lado, las políticas económicas,

⁸Ver: Vommaro, P. *La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*. Bs. As., CLACSO-Asdi, 2004. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/becas/2002/mov/vommaro.pdf>

⁹Podemos relacionar este proceso con lo que Denzin llama epifanías, es decir, puntos de viraje o ruptura que alteran las estructuras significativas fundamentales de la vida de un sujeto. Ver Denzin, N. *Interpretative biography*. California, Qualitative Research Methods, 1989.

¹⁰Sobre el caso de Mendoza ver los trabajos de Llorens, J. M. *Opción fuera de la ley*. Bs. As., Ed. Lumen, 2000 (1ª ed. 1972) y Saenz, A. "El proceso de legalización de la tierra de un asentamiento ilegal históricamente consolidado: barrio San Martín (Mendoza, Argentina)". En *Revista Geo Notas*. Vol 4, Nº 4, oct/nov/dic/ 2000. Dpto. de Geografía, Univ. Estadual de Maringá, Brasil.

espaciales y habitacionales de la dictadura profundizaron tendencias de años anteriores y significaron un cierre de las estrategias tanto transitorias como permanentes arriba comentadas. Por otro, la nueva posibilidad para lograr la tierra y la vivienda constituye una estrategia creativa de construcción social del espacio (de construcción de territorio) que innova disruptivamente ante el cierre de las modalidades anteriores.

Aquí podemos hacer dos comentarios. Por un lado, las características sociales y espaciales del territorio en el que se organizó la toma hacen que la tierra cobre una relevancia especial. Esto en cuanto al espacio disponible en la zona, y también en lo referido al origen migrante de muchos de los tomadores, especialmente desde zonas agrarias, lo que los acerca a lo que podemos denominar cierta tradición agraria en cuanto al uso y el significado de la tierra.¹¹

Por otro, las políticas habitacionales y espaciales llevadas adelante por la dictadura (erradicación compulsiva de villas, indexación de alquileres, nuevo código de planeamiento urbano tanto en la Capital Federal como en la Provincia de Buenos Aires, construcción de autopistas y expropiaciones que dejan desprotegidos a los inquilinos, etc.) produjeron una expulsión de población desde la Ciudad de Buenos Aires hacia el Gran Buenos Aires y desde zonas centrales del Gran Buenos Aires hacia zonas más rurales o periféricas. Es decir, se produjo una redistribución espacial de los sectores populares en el área metropolitana. Esta política de redistribución puede ser también analizada como una nueva estrategia de control sobre la población que empleó el estado dictatorial ante las transformaciones del capitalismo que se estaban produciendo en esos años.¹²

Siguiendo con el estudio de las estrategias sociales para acceder a la tierra y a la vivienda es preciso distinguir estos dos términos. En efecto, desde la percepción de los protagonistas, sus formas de organización y sus prácticas, tierra y vivienda son elementos diferenciados. “La tierra es un lugar para vivir”, nos decía nuestra entrevistada A.¹³ “La tierra se toma y la vivienda es un proyecto de vida”, refería I.¹⁴ Así, mientras la tierra aparece como una conquista a lograr en forma colectiva y mediante la acción directa de la toma;

la vivienda se presenta como un proceso a más largo plazo y con una incumbencia más personal o familiar. Esto no quiere decir que no haya habido iniciativas colectivas de autoconstrucción de vivienda, cooperativas o emprendimientos comunitarios. Sin embargo, no fueron generalizados y aún hoy, hay algunos tomadores que continúan trabajando para terminar sus casas, en la misma parcela que tomaron hace veinticinco años.

Entonces, la toma de la tierra adquiere un lugar central en pos del cual se logra construir una organización para conseguir el objetivo y construir el asentamiento. Y es esa parcela que se toma lo que se considera la mayor conquista a defender, valorada, inclusive, como legado para los hijos. La vivienda, adquiere un lugar menos preeminente y quizá esto explique en parte la menor organización que existe alrededor de ella.

Por otra parte, consideramos que estas transformaciones en las estrategias sociales de acceso a la tierra y la vivienda están vinculadas también con cambios sistémicos más generales tanto a nivel del sistema capitalista, como a nivel del estado y su relación con la sociedad, que se produjeron a partir de fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Es decir, no sólo hay que considerar el agotamiento de la forma estado moderno, social o benefactor -más allá de las discusiones que existen en torno a la pertinencia de estas categorías para la realidad argentina- y del capitalismo fordista, sino también (y como parte de este proceso) los cambios en las formas de organización y despliegue de las potencialidades sociales.¹⁵ Como veremos más adelante, estas mutaciones resitúan también el lugar de lo territorial en los procesos históricos como los que analizamos.

Para concluir con este punto, creemos necesario discutir si las tomas y asentamientos constituyen sólo una forma alternativa de acceso a la tierra y la vivienda, o tienen un significado más integral. Esta experiencia no se organiza con el formato ya conocido -y en muchos sentidos efectivo- de la villa,¹⁶ pero tampoco bajo los parámetros de la ciudad hegemónica o dominante. En lo que respecta, por ejemplo, a la preservación de espacios de uso común no replica los barrios bajos tradicionales, y tampoco otras formas también conocidas como el loteo obrero o la unidad habitacional. Va más allá y logra la

¹¹Sobre este último punto habría que profundizar en el análisis. Hasta el momento, hemos constatado que muchos de los tomadores eran migrantes internos, especialmente de las provincias del NEA (Chaco, etc.) y del Litoral (Misiones, Corrientes, etc.). Así también, algunos de los miembros de las CEBs y del SERPAJ que se involucraron en este proceso habían tenido relación con la experiencia de las Ligas Agrarias en los primeros setenta.

¹²Para ampliar este punto ver por ejemplo, Arakaki, J. *La población excedente relativa en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Bs. As., Ed. del CCC, 2002; Arakaki, J. *La sociedad exclusiva*. Ed. del CCC, Bs. As., 2005; y Stratta, F. y Barrera, M. *El tizón encendido. Apuntes sobre las experiencias de construcción territorial*. 2006. (mimeo).

¹³Ver las entrevistas realizadas a A. (mujer, 69 años, tomadora y asentada en el barrio San Martín), realizadas en diciembre de 2005 y septiembre de 2006.

¹⁴Ver la entrevista realizada a I. (mujer, 50 años, miembro de las CEBs y colaboradora en la Iglesia N. S. de Itatí durante las tomas del 81, habitante del barrio viejo de La Paz), realizada en abril de 2006.

¹⁵Rápidamente podemos conceptualizar estos cambios como mutaciones entre el fordismo y el posfordismo, entre la disciplina y el control, entre el obrero masa y el obrero social y entre el pueblo y la multitud. Para ampliar, puede consultarse a autores como Virno, P. *Gramática de la multitud*. Traducción de Eduardo Sadier, Buenos Aires, 2002. (mimeo); Negri, A. *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid, Akal, 1999; Negri, A. *Del obrero masa al obrero social*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1980; Lazzaratto, M. “El ciclo de la producción inmaterial”, en Revista *Derive Approdi*, N° 4, primavera de 1994; o Lazzaratto, M. “Del biopoder a la biopolítica”, en la Revista *Multitudes*, N°1, marzo 2000, Francia.

¹⁶Respecto a este punto tanto en las entrevistas realizadas como en algunos artículos periodísticos aparece un rechazo explícito a “hacer villa” y un esfuerzo por despegarse de cualquier vinculación con la estigmatización villera, “no somos villeros”. Esto es algo muy presente en el testimonio de Berardo. Por una razón de espacio, no ampliaremos esta cuestión.

construcción (la producción) de un verdadero hábitat alternativo instituyendo usos del espacio decididos y llevados a la práctica en forma comunitaria.

Las formas organizativas

La mayoría de los autores sostienen la preeminencia de la matriz sindical y de clase y la influencia directa de la militancia de los setenta en la explicación de las formas de organización de las tomas.¹⁷ Sólo un trabajo comenta la experiencia de las Ligas Agrarias y su influencia en la organización de las tomas y los asentamientos.¹⁸ Además de constatar el aporte de esta tradición organizativa agraria, vía los procesos migratorios que analizaremos más adelante, nuestro trabajo empírico pone de relevancia la contribución de la Iglesia a través de las CEBs, el rol protagónico de las mujeres y los jóvenes y la importancia de lo territorial o barrial en los aspectos organizativos. También, creemos que habría que profundizar la incidencia en la organización de experiencias militantes de los primeros setenta más vinculadas a lo territorial (ej: Peronismo de Base, coordinadoras fabriles y tomas de fábricas, Ligas Agrarias, diversos trabajos barriales, etc.).

Había por ejemplo, muchachos que eran... esteee... sindicalistas, que habían sido sindicalistas. Pero no eran los que tenían la voz cantante, porque no era uno solo el que tenía la voz cantante, sino que al ser la formación de comunidades... era una manera de integrar, no? [...] Y hace que seas comunidad, comunitario, donde ya el jefe no está más, se comparte... cada palabra tiene un valor y en eso valorás cada persona, cada historia. Entonces, los que venían con una experiencia política o sindicalista [...] se tenían que adaptar y medio no les gustaba. (entrevista a I. y J.).

Lo dicho no significa desconocer la importancia de una tradición de participación sindical, sobre todo vinculada al peronismo, aunque también con altos componentes de izquierda,¹⁹ así como tampoco olvidar experiencias más lejanas como las luchas de los inquilinos en Buenos Aires en el primer decenio del siglo XX (huelga de inquilinos de 1907, etc.) o, más cercanas, como la resistencia peronista iniciada luego del golpe de 1955.²⁰ En este último punto, podemos rastrear elementos como la importancia de lo territorial, la autoorganización y la acción directa, que luego encontramos en la experiencia de tomas y asentamientos

que analizamos. Incluso, iniciativas de organización femenina impulsadas durante los primeros gobiernos peronistas, sobre todo por las políticas de Eva Perón, también pudieron tener su incidencia en el protagonismo femenino que existió en las tomas de 1981.

Lo que aparece claro es la puesta en duda de las hipótesis que ubicaban en el centro de la organización de las tomas la replicación directa de la experiencia sindical y fabril clásica. Y esto reforzado por el hecho de la presencia determinante de mujeres y jóvenes, ambos sujetos poco tradicionales en las fábricas, al menos en esa época.

Las formas organizativas que adoptaron las tomas y asentamientos se caracterizaban por la democracia y participación directa (tanto en el proceso de toma de decisión como en la acción), el mecanismo asambleario, la acción directa, la construcción de un tiempo y un espacio propios (alternativos y alterativos respecto de la lógica del poder dominante), la innovación (creación de instancias disruptivas) y lo que podemos denominar "política con el cuerpo",²¹ entre otros rasgos distintivos. Cada manzana se constituía en asamblea y elegía un *delegado manzanero*, que estaba acompañado por un *subdelegado*. Los delegados de todas las manzanas del asentamiento elegían a su vez a cuatro miembros que integraban la *comisión coordinadora* junto a los delegados que habían elegido los *manzaneros* de los otros asentamientos. Esta comisión era la encargada de realizar las gestiones ante las distintas instancias estatales y se encargaba de las relaciones con otras instituciones y organismos (sindicatos, DD.HH., partidos políticos, etc.). A su vez, en cada asentamiento se constituía un *plenario* en el que participaban todos los vecinos. Este *plenario* elegía a la *comisión interna* del asentamiento, no necesariamente conformada por los *delegados manzaneros*. La *comisión interna* se ocupaba de los aspectos organizativos de su respectivo asentamiento y apoyaba el trabajo cotidiano de los *manzaneros*.

Vemos así como la manzana se constituye en la unidad organizativa mínima al menos en cuatro dimensiones: la espacial (distribución de los habitantes en el asentamiento y demarcación de los lotes), la habitacional (construcción de las viviendas en principio unifamiliares en los lotes asignados),²² la social (como espacio de sociabilidad e integración de nuevos vecinos) y la organizativa propiamente dicha (la asamblea inicial de la que emanaban todas las decisiones se realiza en este ámbito).

¹⁷Ver, entre otros, el texto de Aristizábal e Izaguirre, Op. Cit.

¹⁸Ver Guzmán, L. Op. Cit.

¹⁹Ver por ejemplo, Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo: 1955-1973*. Bs. As., Imago Mundi, 2006.

²⁰Para un estudio de la denominada resistencia peronista, rastreando sus orígenes desde antes de 1955, ver el trabajo de Schiavi, M. *La resistencia antes de la resistencia*. Bs. As., Ed. El Colectivo, 2008.

²¹Una política de la que no se puede formar parte si no se está presente corporalmente. Las acciones de las tomas, la construcción y organización del asentamiento y las asambleas son ejemplos claros de esta forma política. Ver, por ejemplo, Vommaro, P. Op. Cit. Esto también puede analizarse con una política desde lo cotidiano o una política de la vida.

²²Al menos en los primeros tiempos de los asentamientos había iniciativas de trabajo comunitario y cooperativo para la construcción de las viviendas unifamiliares.

Si bien la forma organizativa que presentamos más arriba está basada en lo que sucedió en San Martín, la realidad de los demás asentamientos era muy similar. Esto se debe, en gran medida, al importante rol desempeñado por la Iglesia y las CEBs en los seis asentamientos, sobre todo en los primeros tiempos de la organización de esta experiencia.

Al respecto, JC, asentado de El Tala, nos dice:

... el barrio... nos organizábamos manzana por manzana, una comisión interna; y la comisión interna y la comisión coordinadora que coordinaba el accionar por fuera del asentamiento... nos juntábamos todos en la parroquia Itatí... [...] pedir apoyo... apoyo, digamos... externo de lo que era la multipartidaria... sectores de la CGT, bueno, lo hacía una comisión que era la comisión coordinadora. Coordinaba toda esa zona... Todos esos compañeros nos juntábamos en la parroquia Itatí..., el cuerpo de delegados... la comisión, [...] Y el cuerpo de delegados después volvía al barrio... al día siguiente para hacer la reunión formal y se les informaba de todo lo que veníamos haciendo, no? [...] los delegados se reunían por manzana y los elegían los vecinos, ¿no? [...] la comisión interna era una comisión, digo que... que tenía cada barrio, es decir, era la que coordinaba el accionar interno del asentamiento, no? Que luego esto pasaba a la comisión coordinadora... una comisión coordinadora que era de los cinco barrios. Ahí sí había integrantes de los cinco barrios... no de uno... Coordinaba el accionar el conjunto de los asentamientos, de los cinco... Había un compañero de Santa Lucía....²³

De esta manera, nos enfocamos en las modalidades de constitución de una red organizativa a nivel local, territorial, que, si bien se nutre de otras experiencias de organización, adquiere formas particulares que surgen de procesos ligados a elementos profundos que se producen en el territorio concreto y específico en el que se despliega la organización. Esta red capilar tiene la capacidad de ser a la vez difusa y concentrada. Es decir, es invisible (“parece que no está”, nos decía I. en una entrevista²⁴) en muchos momentos, y se hace visible y concentrada cuando el momento lo requiere (la necesidad de tierras, cierta composición o situación local y el acontecimiento de las tomas, por ejemplo).²⁵

Podemos analizar esto también desde el planteo de Melucci, quien propone un modelo de dos polos para analizar la emergencia de los movimientos sociales contemporáneos a partir de las redes sociales. Las fases de este modelo bipolar están constituidas por un

momento que él denomina “de latencia” (donde las redes están “sumergidas en la vida cotidiana”), y un momento que llama “de visibilidad” (donde los grupos “emergen para enfrentarse a una autoridad política”²⁶). Si bien esta propuesta nos parece sumamente sugerente y útil para nuestro trabajo, planteamos algunos matices referidos sobre todo a la centralidad que Melucci le otorga a las relaciones entre las redes organizativas en su momento de visibilidad y el sistema político concebido sobre todo institucionalmente. También a cierta instrumentalidad con la que parece analizar las redes en la fase de latencia y a una relación que aparece a veces un tanto mecánica entre ambos momentos.

Aquí, también podríamos analizar el papel de las CEBs y del sacerdote Raúl Berardo como “aglutinadores” o “concentradores” de redes sociales preexistentes. Esta concentración y visibilización de la red sirve de base, a su vez, para la conformación de nuevas redes de relaciones sociales. Es decir que la experiencia de las tomas y asentamientos se construye a partir de las redes sociales previas y, a su vez, las potencia y transforma en la acción, posibilitando la constitución de nuevas redes. Se constituye así, un proceso que no por ser continuo o permanente está exento de contradicciones, conflictos o rupturas.

Avanzando un poco más en la constitución de las redes sociales de organización a las que nos referimos, podemos concebirlas como un tejido, una trama rizomática, reticular, en donde se articulan, superponen y contradicen diferentes niveles o dimensiones con distinto tipo y grado de relación entre sí. Así, para nuestro caso, encontramos redes de vecindad, de parentesco, según el origen (migrante de alguna provincia, de país limítrofe, etc.), de acuerdo a cierta pertenencia política o militante previa, por pertenencia a las CEBs o cercanía a ciertas experiencias religiosas (redes vinculadas a la fe), entre otras. Todas estas redes superpuestas se reconstituyen y resignifican en el acontecimiento de las tomas y asentamientos. De esta manera, podemos analizar las tomas y asentamientos a la vez como resultado de la organización construida a partir de estas redes, y como generadora de nuevas redes de relaciones sociales con un fuerte anclaje en el territorio y determinadas en gran parte por la experiencia vivida en los primeros tiempos del asentamiento.

Entonces, podemos hablar de algunos elementos de carácter permanente (una potencia relativamente invariable) que se despliegan y actualizan en una coyuntura específica. Redes organizativas territoriales invariantes que contienen potencias que se despliegan ante determinadas situaciones contingentes produciendo un acontecimiento que se expresa también

²³Entrevista a JC (hombre, 49 años), realizada en septiembre de 2006.

²⁴Entrevista a I. (mujer, 50 años), realizada en abril de 2006.

²⁵Esta característica la hace en un punto inasible, inaprensible, tanto para el poder “externo” (de la dictadura por ejemplo), como para quienes estamos indagando acerca de ella en el presente.

²⁶Ver Melucci, A. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México. Pags. 146 y sigs.

en el terreno político y genera (o fortalece) la constitución de una comunidad dentro de la propia dinámica política.

El carácter local de estas redes sociales se refuerza con el hecho de que de las entrevistas realizadas no surge una relación directa e inmediata entre las tomas y asentamientos y el proceso de erradicación de villas en la Ciudad de Buenos Aires producido con mayor intensidad entre 1977 y 1979.²⁷ Si bien entre los tomadores hay algunos desplazados de las villas de Capital, es importante también la presencia de personas de zonas cercanas. Entre ellas, las que llegaron por relaciones de parentesco, amistad o conocimiento con vecinos de los *barrios viejos* o con los iniciadores de las tomas (transmisión “boca a boca” por vecindad, vínculos con las CEBs o con algún sector de la Iglesia); los matrimonios jóvenes con o sin hijos que vivían agregados en las casas paternas; los que vivían en zonas bajas (inundables), casas alquiladas, pensiones, etc. En cuanto al origen de los asentados, también detectamos presencia de migrantes internos, en general de provincia del NEA o del Litoral, que se enteraron de las tomas por mecanismos informales de relaciones personales y se trasladaron a los asentamientos como una oportunidad de radicación en la zona metropolitana.

Otro punto a tener en cuenta es la organización de protección o autodefensa que se genera tanto en los momentos previos a las tomas, como en las tomas y luego en los asentamientos. Aquí encontramos que tanto el tema del secreto y el resguardo, como de la seguridad están arraigados en las redes locales de organización de esta experiencia. En este aspecto también es notable la fuerte raíz territorial y comunitaria de la organización social que analizamos.

Dijimos que los asentamientos son posibles gracias a redes sociales previas, que generan sus propias formas organizativas y que, a su vez, producen nuevas redes que perduran hasta el presente. Este entramado relacional ligado al territorio es lo que va constituyendo procesos de construcción de comunidad, espacios comunitarios. Entonces, la organización implica construir un común, una “cuestión en común”, al decir de nuestra entrevistada I.

En cuanto a la organización específica de los asentamientos, podemos hablar de verdaderas formas de autogobierno paralelas al estado (instituciones de gobierno popular no ligadas a las formas estatales modernas). Algunos autores analizan esto con la categoría de espacio o esfera pública no estatal.²⁸

Avanzando en nuestro análisis podemos afirmar que las tomas y los asentamientos constituyeron una experiencia fundacional en la construcción de una red de relaciones sociales que instituyó una forma política o de

militancia de nuevo tipo. Esta forma de militancia, que podemos denominar político-social, se presenta como alternativa a la lógica política anterior, que podemos denominar político-partidaria y que está más ligada a lo estatal. Como veremos más adelante, la tensión, el conflicto y la contradicción entre estas dos lógicas político-militantes se profundiza con la restauración democrática.

La militancia político-social, además, se constituye a partir de –y también potencia– dos elementos fundamentales. Por un lado, una forma de organización específica constituida a partir del territorio. Por otro, una forma de subjetivación construida a partir de procesos comunitarios.

Así, la constitución de espacios territoriales y comunitarios, vinculada a las formas organizativas y de subjetivación antes mencionadas, configura una forma política a partir de prácticas cotidianas, donde son las múltiples dimensiones de la vida las que se politizan. Ya vimos como esta política desde lo cotidiano, que podríamos también analizar como una politización de lo que antes era considerado social o reproductivo, puede ser analizada a partir de las propuestas de Badiou (2000).

Entonces, a partir de la experiencia de las tomas y asentamientos podemos distinguir tres elementos importantes para nuestra perspectiva. Por un lado, las formas organizativas definidas sobre todo por la horizontalidad, la democracia directa, la acción directa, la creación de tiempos y espacios propios, y la dinámica asamblearia. Por otro, las formas políticas que instituyen una politicidad de lo social que configura una militancia político-social (una política desde lo cotidiano) alternativa –y a la vez alterativa– respecto de la lógica estatal. En tercer lugar, los procesos de subjetivación que se constituyen a partir de los espacios comunes o comunitarios que se configuran en la experiencia de autoafirmación que estudiamos.

A partir de nuestra investigación, analizamos a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) como espacios en donde se condensan y expresan los elementos antes descritos. Sin embargo, creemos que es en el proceso de tomas y asentamientos –que en su dinámica de masificación desbordan a las CEBs– en donde las formas organizativas, la lógica político-social y las nuevas subjetividades se expresan y potencian.

Otro elemento importante para tener en cuenta al analizar las configuraciones organizativas es la forma de adquiere la urbanización en los asentamientos, la manera en la que los asentados construyen su hábitat. Nos referimos por ejemplo, a la decisión y el uso acerca de los espacios comunes, el trazado de las calles, el acceso a los servicios públicos y a los avatares del proceso de

²⁷Un trabajo empírico de mayor alcance podría, sin embargo, aportar datos tendientes a analizar una posible relación mediada entre la erradicación de villas y los asentados. Por ejemplo, que un erradicado en 1977 se haya ido a vivir al sur del Gran Buenos Aires en condiciones precarias y cuatro años más tarde se convierta en un protagonista de las tomas y asentamientos.

²⁸Para ampliar este punto ver por ejemplo Virno, P. *Ambivalencia de la multitud*. Bs. As., Ed. Tinta limón, 2006. Existen algunos estudios que analizan con este concepto las asambleas barriales surgidas luego de diciembre de 2001.

regularización dominial. Sin embargo, la ampliación sobre este punto quedará para escritos posteriores.

El lugar de la Iglesia y sus conflictos

El Obispado de Quilmes se creó a mediados de 1976 y comprende los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela. Su primer obispo fue Jorge Novak, quien fue consagrado el 19 de septiembre de 1976 y permaneció en su cargo hasta su fallecimiento en julio de 2001. Actualmente el obispo de Quilmes es Luis Stökler. Durante la dictadura la Diócesis de Quilmes (con su obispo Novak a la cabeza) tuvo una posición activa en la defensa de los derechos humanos y el acompañamiento y apoyo a los familiares de desaparecidos o víctimas de la represión ilegal (por ejemplo, se establecieron vínculos sistemáticos con el MEDH y el Serpaj²⁹ y se ayudó a las Madres de Plaza de Mayo en sus acciones). También impulsó la creación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) como una forma distinta de reactivar la tarea misionera y vincularse con las necesidades y los procesos de lucha de la zona.

A fines de 1979 se subdividió la Parroquia San Juan Bautista y se creó la Parroquia Nuestra Señora de Itatí, tomando a la Av. Pasco como divisoria. Al frente de la primera quedó Ángel Caputo y Raúl Berardo se hizo cargo de Itatí.³⁰ Enseguida, Berardo comenzó a impulsar la constitución de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) tomando la experiencia que había desarrollado en Avellaneda en 1969.

Las CEBs eran grupos de entre veinte y treinta jóvenes coordinados por un *animador*, que era elegido por ellos. Se reunían para discutir cuestiones relativas al Evangelio y a la tarea evangelizadora, pero tomando como punto de partida la realidad que vivían. Así, los principales problemas que discutían tenían que ver con conflictos locales, ya sea vinculados a cuestiones personales o sociales. Estaban organizados en áreas de trabajo y había un responsable por cada proyecto que se llevaba adelante. Además, Berardo impulsó la descentralización de los sacramentos (bautismo, comunión, etc.). La asunción de los sacramentos por parte de las Comunidades otorgó un gran poder a su trabajo territorial.

Las Comunidades estaban organizadas en forma horizontal y participativa y estaban basadas en el trabajo cotidiano a partir de los problemas concretos tanto de sus miembros como de la comunidad de fieles a los cuales se dirigían. En 1980 había entre cincuenta y sesenta CEBs en la Diócesis de Quilmes, conformadas por entre veinte y treinta jóvenes cada una. Es decir, más de mil jóvenes

organizados y vinculados a la Iglesia a través de la Parroquia, en este caso Itatí. A su vez, cada Comunidad tenía su *animador*, por lo cual había entre cincuenta y sesenta jóvenes que asumían trabajos de coordinación y tenían experiencia en dinámica de grupos, ejecución de proyectos y toma de decisiones.

Tanto las CEBs como sus *animadores* constituyeron una red organizativa importante que sostuvo, en gran parte, las tomas y los asentamientos sobre todo en los primeros meses. Numerosos testimonios refieren a Berardo como un impulsor de las tomas y asentamientos. Además, la Parroquia Ntra. Señora de Itatí era un referente importante para quienes se acercaban a Solano desde zonas aledañas en busca de tierra. Allí se daban los números a los que correspondía cada lote, se reunían las CEBs y los *animadores*, y, una vez constituidos los asentamientos, el lugar funcionaba también como sede habitual de la *comisión coordinadora*.

A partir de nuestra investigación, además, podemos concebir a las CEBs como espacios en donde se concentran y expresan las principales características de las formas organizativas ya mencionadas. Sin embargo, es en el proceso de tomas y asentamientos –que en su dinámica de masificación desbordan a las CEBs– en donde estas formas organizativas, la lógica político-social y las nuevas subjetividades se expresan y potencian.

En una conversación informal, I. sintetizó lo que, para ella, es “ser o hacer comunidad”.³¹ Vida en común, concepción comunitaria por sobre lo individual, apoyo en la fe y en la Biblia, son algunos rasgos que pueden distinguir a las CEBs, vistas también como continuación tanto del primer cristianismo contemporáneo a Cristo, como de la organización de los judíos en su diáspora. Así, las Comunidades aparecen como un proyecto de vida que, basado en la fe, sólo se logra en forma comunitaria (colectiva) y a través del hacer, más que en la mera reflexión teológica. Esta experiencia continúa en el presente, aunque con cambios significativos (mayor dependencia del sacerdote y de la Iglesia, mayor peso de los temas eclesiales por sobre la realidad local, etc.) respecto a la experiencia de fines de los setenta y comienzos de los ochenta.

El origen de las CEBs, además de la experiencia inmediata que Berardo había llevado a cabo en Avellaneda unos años antes, puede rastrearse en los ecos del Concilio Vaticano II, la Teología de la Liberación y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, del cual el propio Berardo formaba parte. Sin duda, los cambios que se produjeron en la Iglesia en los sesenta (que condensaron procesos que se venían gestando al

²⁹Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos y Servicio de Paz y Justicia, respectivamente. Perez Esquivel era la figura representativa del Serpaj.

³⁰El sacerdote Ángel Caputo estuvo a cargo de la parroquia San Juan Bautista durante las tomas y Raúl Berardo fue uno de los impulsores de este proceso y estaba al frente de la parroquia Nuestra Señora de Itatí, un desdoblamiento de San Juan Bautista. El primero mantuvo una postura que privilegiaba la jerarquía eclesial y la institucionalidad por sobre el la dinámica propia del proceso, mientras que Berardo siempre intentó mantenerse fiel a la organización que contribuyó a crear aún a costa de enfrentarse, por ejemplo, con el Obispo Novak.

³¹I. es una mujer de 50 años que entrevistamos en abril de 2006 y con la que mantuvimos numerosas conversaciones e intercambios de mails.

menos desde fines de la II Guerra Mundial) crearon condiciones propicias para que pueda ser posible fundar organizaciones como las CEBs, tanto en la Argentina como en países como Brasil o Perú.

Llegado este punto es necesario hacer varias distinciones. Por un lado, entre la Iglesia oficial y los sectores más progresistas (ej. Obispado de Quilmes, Mons. Jorge Novak). Esto rompe también la imagen monolítica que se podría tener sobre la actuación de la Iglesia en la dictadura. Por otro, entre la Iglesia como institución, incluido el obispado de Quilmes, por ejemplo; y la Iglesia que podríamos denominar de base, la de las CEBs. De esta manera se puede leer el conflicto que ya mencionamos entre Angel Caputo y Raúl Berardo y los conflictos de este último con el obispado de Quilmes a partir de las tomas. Así, aparecería una dimensión en la cual para algunos sectores o estructuras de la Iglesia (como las CEBs) aparece una tensión entre mantener cierta pertenencia u organicidad con la institución y ser “fieles” a la organización territorial, barrial o comunitaria. Esto puede verse también en la disputa en torno a la organización de los encuentros nacionales de las CEBs luego de organizados los asentamientos, conflicto que parece acelerar el distanciamiento de Raúl Berardo.

Otro aspecto central a tener en cuenta es el fuerte arraigo de lo que podemos denominar religiosidad popular. En nuestro caso, sin tomar en cuenta este elemento se torna difícil comprender la organización que permitió las tomas y asentamientos. Ampliando, no se trata sólo de fe religiosa, sino de un cristianismo bastante difuso y extendido entre los trabajadores argentinos que puede ser también analizado como emergente o catalizador de redes sociales de solidaridad y organización. No nos referimos a una adhesión a la Iglesia católica (o a otras iglesias) en tanto instituciones, sino a una manera especial en la que se disponen redes interpersonales (intersubjetivas) y se conforman colectivos de organización social. No se trata del poder o la influencia de la Iglesia, sino de singularidades que caracterizan una disposición particular de las relaciones sociales a nivel territorial. En suma, este es un elemento de afinidad importante que muchas veces es dejado de lado en los análisis de experiencias como las que exploramos en estas páginas.

Siguiendo esta perspectiva, podemos ver la ambivalencia de esta religiosidad popular. Por un lado, podría servir como dispositivo de control, como mecanismo de dominación tendiente a la reproducción del sistema. Por otro, en nuestro caso vemos como se pone relieve el contenido alternativo y disruptivo de las relaciones construidas, entre otras cosas, a partir de este elemento.³²

La importancia de los procesos territoriales

Este es un punto central ya que desde aquí se pueden leer, en buena medida, los procesos de organización como el de las tomas y asentamientos. Es decir, la dimensión territorial (la construcción de las formas organizativas a partir del territorio) puede ser uno de los elementos que permita analizar las continuidades en las formas de organización a nivel local o barrial al menos en los últimos treinta años. Así, se entrecruza lo social con lo organizacional. Como ya dijimos, se podría plantear que existen redes organizativas (redes interesubjetivas, redes interpersonales, redes sociales) que, desde lo territorial en un sentido amplio, mantienen un nivel de organización barrial mínimo, no visible, que puede condensarse o concentrarse (hacerse visible) en determinados momentos en los cuales confluyen otros factores. Estas redes están constituidas por relaciones de confianza, solidaridad y afinidad diversas como: parentesco, vecindad, amistad, fe religiosa, convicciones políticas, entre otras y están sostenidas en prácticas que pueden ser más o menos visibles desde el exterior de las mismas. De esta manera, las redes territoriales mantienen la organización más allá de, o en paralelo a, las condiciones coyunturales inmediatas (ej. dictadura). Según lo dicho en el apartado sobre las formas organizativas, la manzana podría ser una de las unidades mínimas de análisis para profundizar en la constitución de algas de las redes organizativas a nivel territorial.

Desde ya, el proceso de constitución de estas redes está determinado no sólo por elementos propios de la dinámica local, sino que, a la vez, estos elementos están constituidos a partir de características específicas del sistema social dominante (capitalismo y sus cambios en el período 1968-73). Podemos conceptualizar esto planteando que la organización social es algo permanente o propio de los territorios y que lo que caracteriza a un momento histórico determinado es el modo en que se (re) constituye o (re) significa esa organización y el grado de la misma que puede ser difusa o concentrada.

Por otra parte, es importante señalar que lo territorial (asociado a lo local) contiene lo global. No podemos analizar la dinámica local-global como un par dicotómico, sino como dimensiones que se contienen mutuamente. Por lo tanto, así como no es posible oponer ambos elementos como contradictorios, tampoco es posible trazar relaciones causales inmediatas y mecánicas entre ellos.

Por último, realizaremos algunos comentarios que intentan profundizar la concepción sobre lo territorial que se pone en juego en las tomas y

³²Quizá sea interesante realizar un análisis similar con el peronismo a nivel barrial o territorial. Es decir, el peronismo como un elemento del sistema que se apropia o sabe usufructuar a su favor ciertas características propias de los sectores populares en los últimos años; pero también como elemento que puede constituir redes organizativas alternativas y disruptivas y que, entre otras cosas, mantiene presente un imaginario constante de bienestar, que aunque ya no sea posible, estimula algunas experiencias de lucha social.

asentamientos. El territorio (lo local, lo barrial, el lugar) no se presenta como algo preconstituido o previo, sino como un espacio a construir. Es más una apuesta, una perspectiva, que un dato de la realidad anterior al proceso de lucha y organización social.

Es decir, que, al menos en este caso, lo territorial tiene que ver menos con el nacimiento o las raíces de paisanaje, que con la experiencia que se despliega en lo cotidiano. Es algo que va creciendo, se va construyendo, a medida que se fortalece el proceso organizativo. Esta construcción está signada por acontecimientos (el de las tomas es el fundamental), conflictos y antagonismos; y constituida, también, por costumbres en común que conforman el hábitat, el lugar para vivir, los asentamientos o nuevos barrios. Además de los elementos simbólicos o inmateriales que marcamos recién, lo dicho puede sostenerse en el hecho de que el asentamiento es realmente un nuevo lugar a construir, a crear, a instituir por lo tomadores a medida que éstos llegan y se incorporan al proceso.

El barrio es aquí mucho más que un espacio físico o geográfico. Es también mucho más que un escenario. Es un lugar a partir del cual se despliega un entramado de relaciones sociales que, al politizarse, constituyen la organización. Allí se desarrolla la vida y la producción, el enfrentamiento y la creación. Es una situación. Un espacio de identificación y pertenencia a partir del cual se construyen nuevas subjetividades. Coincidiendo con Delamata y Armesto (2005:149),³³ el significado del territorio es, además de físico-geográfico, simbólico y político.

El significado de lo territorial puede abordarse desde una de las hipótesis generales de nuestro trabajo que sostiene que a partir de las transformaciones del sistema capitalista y de los procesos de trabajo y producción en la Argentina y el mundo en los últimos años, se consolida un proceso que tiende a la confluencia entre espacio de producción (anteriormente la fábrica) y espacio de reproducción (barrio, territorio). Es decir, el lugar del trabajo y la producción se difunde integralmente por todas las esferas de la vida del sujeto y la sociedad. Así, el tiempo y el espacio de trabajo confluyen con el tiempo y el espacio de la vida. Este proceso de cambio en el mediano plazo que permite hablar de reversibilidad de las esferas productiva y reproductiva, nos obliga, entonces, a resituar la importancia del territorio en la constitución de las organizaciones sociales.

El origen de los tomadores y asentados y el lugar de los procesos migratorios

Como dijimos, los pocos estudios que existen acerca de la experiencia que analizamos remarcan la relación entre las tomas y el proceso de erradicación de las villas miseria que se produce en la Ciudad de Buenos Aires a partir de 1977. Para la mayoría de los autores consultados³⁴ los tomadores y asentados eran ex villeros que encontraron en la zona de Solano un lugar para radicarse luego de ser expulsados de sus precarias viviendas en la Capital.

Sin embargo, a partir de las entrevistas realizadas y algunas de las fuentes consultadas, podemos discutir esta relación directa e inmediata entre las tomas y asentamientos y el proceso de erradicación de villas en la Ciudad de Buenos Aires que se produjo con mayor intensidad entre 1977 y 1979. Si bien entre los tomadores encontramos algunos desplazados de las villas de Capital, es importante también la presencia de personas de zonas cercanas. Entre ellas, las que llegaron por relaciones de parentesco, amistad o conocimiento con vecinos de los *barrios viejos* o con los iniciadores de las tomas (transmisión "boca a boca" por vecindad, vínculos con las CEBs o con algún sector de la Iglesia); los matrimonios jóvenes con o sin hijos que vivían agregados en las casas paternas; los que vivían en zonas bajas (inundables), casas alquiladas, pensiones, etc.

También detectamos presencia de migrantes internos, en general de provincia del Noreste argentino (NEA) o del Litoral, que se enteraron de las tomas por mecanismos informales de transmisión de la información de la información (en general a través de redes de relaciones interpersonales) y se trasladaron a los asentamientos como una oportunidad de radicación en la zona metropolitana.

De esta manera, podemos afirmar que los protagonistas de esta experiencia de organización social de base territorial y comunitaria tenían orígenes diversos. En un primer acercamiento, podemos distinguir tres grandes grupos que configuran también al menos tres niveles de desplazamiento poblacional:

1. Vecinos de los *barrios viejos* que llegaron por algún vínculo directo con otro tomador o algún miembro de las CEBs (relación de parentesco, cercanía con la Iglesia, transmisión boca a boca, etc.). En su mayoría eran: matrimonios jóvenes con o sin hijos que vivían agregados en las casas paternas; personas que vivían en zonas bajas (inundables), casas alquiladas o pensiones; y mujeres jóvenes con hijos pequeños, en general solteras o separadas.³⁵

³³Ver Delamata, G. y Armesto, M. "Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales". En Delamata (comp.). *Ciudadanía y territorio*. Espacio, Bs. As., 2005.

³⁴Esto es particularmente marcado en el trabajo de Aristizábal e Izaguirre, Op. Cit.

2. Desplazados de las villas de la Capital Federal por la política represiva y de erradicación llevada adelante por la dictadura militar a partir de 1977. Los erradicados fueron expulsados hacia el Gran Buenos Aires. Dentro de este grupo podemos incluir también a las personas afectadas por la indexación de alquileres dispuesta por el gobierno militar, el nuevo código de planeamiento urbano tanto en la Capital Federal como en la Provincia de Buenos Aires, y la construcción de autopistas que produjo expropiaciones por las que se indemniza a los propietarios dejando desprotegidos a los inquilinos.

3. Migrantes internos, en general de provincias del NEA o del Litoral argentino. La mayoría de estos migrantes se enteraron de las tomas por mecanismos informales basados en redes de relaciones y se trasladaron a los asentamientos como una oportunidad de radicación en la zona metropolitana. Dentro de este grupo podemos incluir también a algunos inmigrantes de países limítrofes –sobre todo Paraguay–, los que, generalmente, tenían una corta estadía en alguna provincia del NEA o del Litoral antes de emprender el viaje hacia Buenos Aires.³⁶

Por otra parte, tanto en el análisis de las formas de organización que ya realizamos, como en el de algunas configuraciones productivas y subjetivas que se gestan en las tomas y asentamientos, cobra especial importancia el lugar del tercer grupo de proveniencia que distinguimos entre los protagonistas de esta experiencia. Así, encontramos que los migrantes internos –e inmigrantes de países limítrofes como Paraguay–, que tienen un marcado origen agrario o rural, inciden en forma notable en al menos dos dimensiones:

A. Las formas organizativas. Como adelantamos, una de las hipótesis de nuestra investigación postula que se pueden encontrar relaciones entre la experiencia de las Ligas Agrarias de los años setenta (por ejemplo de Misiones, Chaco o Corrientes) con las formas de organización de las tomas y asentamientos que se produjeron en 1981.³⁷

B. La concepción acerca de la tierra y la vivienda. Creemos que el origen agrario o rural de muchos de los tomadores es un elemento explicativo que contribuye a comprender la particular concepción que se constituye en los asentamientos acerca de la tierra y la vivienda. Aquí se podrían discutir las diferencias entre valor de uso y valor de cambio de la tierra, tanto a partir de las percepciones de los tomadores y asentados, como a partir de distinciones analíticas que podamos realizar. Habría que distinguir, además, entre las nociones de propiedad, tenencia y usufructo. Y, a su vez, entre propiedad comunitaria y propiedad individual. También habría que diferenciar las concepciones sobre estos puntos en cuanto a la tierra y en lo referido a la vivienda, elementos diferentes para la concepción de los protagonistas de este proceso. Sobre la tierra, pareciera que para los tomadores y asentados no hay una concepción de propiedad, al menos en el sentido mercantil (valor de cambio) del término. Esto surge por ejemplo, de varios pasajes de las entrevistas que realizamos que refieren lo costoso que era lograr que el asentamiento no se transforme en una villa miseria.³⁸ Es decir, intentar organizar lo que era una marcada tendencia en las familias asentadas: permitir la instalación de agregados que compartan su tierra, pero que construyan una vivienda propia en el lote común. Así en un solo lote pueden existir más de una vivienda, en general unifamiliar.

Vemos entonces como el estudio de lo que podríamos denominar tradición agraria en cuanto a formas organizativas y productivas puede contribuir a la comprensión de los sentidos e implicancias profundas del proceso de organización social que estudiamos. Y dentro de este estudio, el análisis de los procesos migratorios cobra una relevancia fundamental ya que permite abordar también las transformaciones subjetivas de los protagonistas en sus diferentes momentos y dimensiones.³⁹

Breves conclusiones y comentarios para seguir trabajando

Los que siguen son sólo algunos comentarios finales que más que como conclusiones, se proponen

³⁶Algunos autores destacan el predominio femenino en las migraciones intrarregionales y la feminización de los flujos migratorios. Ver, por ejemplo, Doña, C. y Mesa, S. "Las migraciones internacionales: análisis y perspectivas para una política migratoria. OIM, Documento de Trabajo N°2, Santiago de Chile, julio de 2003; y Lattes, A. "Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Bs. As., N° 15 y 16, agosto-diciembre de 1990.

³⁷Para un análisis de los procesos migratorios en la Argentina, tanto internos como de países limítrofes, consultar, entre otros, Novick, S. *Política y población. Argentina: 1870-1989*. Bs. As., CEAL, 1992. Dos tomos; Maguid A. y Bankirer, M. "Argentina: saldos migratorios internacionales 1970-1990", en II Jornadas Argentinas de Estudio de la Población (AEP), Honorable Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, Bs. As., 1995; y Lattes, A. y Bertinello, R. "Dinámica demográfica, migrantes limítrofes y actividad económica en Buenos Aires", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 35, Bs. As., 1997.

³⁸Para ampliar este punto se puede consultar a Ferrara, F. *Los de la tierra. De las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos*. Bs. As., Tinta Limón, 2007.

³⁹En las entrevistas realizadas, Raúl Berardo resalta la importancia que tenía el hecho de "no hacer villa" para el éxito del asentamiento, Ver las entrevistas a Raúl Berardo, realizadas en diciembre de 2004, noviembre de 2005 y diciembre de 2005.

⁴⁰Para ampliar estas consideraciones puede ser útil profundizar en conceptos como el de "espacio de vida", para caracterizar los lugares de residencia de un migrante, y "reversibilidad de los flujos" para comprender las dinámicas migratorias flexibles, nunca lineales o unidireccionales y siempre en transformación. Asimismo, algunos trabajos buscan superar los esquemas más clásicos que limitan el concepto de migración a los desplazamientos definitivos (cambio de residencia habitual), para dar cuenta de otras modalidades y dinámicas de los movimientos territoriales. Estas nociones aparecen en Picouet, M. y Domenach, H. "El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración" en *Notas de Población* No.49, CELADE, Santiago de Chile, 1990.

como aportes para seguir pensando las problemáticas tratadas.

En primer lugar, podemos afirmar que este proceso es una experiencia política. Y esto sobre todo en el sentido de que contiene muchos de los rasgos que luego caracterizarán a las organizaciones político-sociales en los años posteriores. Éstos son: democracia directa (participación de todos en el proceso de toma de decisiones y en la ejecución de lo resuelto; aparece fuerte la tensión entre participación y delegación o representación, no es que éstas últimas no existan, pero surgen en tensión con la participación directa), formas de acción directa (la toma es por excelencia una de ellas), política con el cuerpo (quien no está presente no participa de la toma, del asentamiento, de las asambleas y de los diversos espacios en los que se decide la vida cotidiana), la frontera entre lo social y lo político se hace difusa, organización asamblearia, horizontalidad, importancia de la formación y la capacitación, autonomía, protagonismo de jóvenes y mujeres, entre otros.

Como punto de continuidad o puente con experiencias posteriores también podemos señalar lo territorial y lo comunitario, que son constitutivos de este proceso. Además, todas las esferas de la vida se reconfiguran como un espacio político. Esto podría nombrarse diciendo que lo personal (lo que antes permanecía en el ámbito privado) y lo cotidiano deviene político, parte del espacio público. Si el poder gobierna (controla, domina) también los cuerpos y la vida, es también desde la totalidad de los cuerpos y la vida desde donde puede surgir la política alternativa y emancipadora.

Por otra parte, siguiendo con las continuidades hacia el presente, aparece lo productivo, a nivel material e inmaterial, como constitutivo de la organización social. Así, la producción del espacio, la producción del hábitat (la construcción del asentamiento), transforma el espacio en territorio, poniendo en primer plano la producción territorial como base de las redes organizativas comunitarias. Además, es a partir de una perspectiva territorial como la que intentamos expresar en este texto como se pone de manifiesto la centralidad de la producción social que constituye la lógica a partir de la cual se organiza el trabajo y la producción en el capitalismo contemporáneo.

Asimismo, en el trabajo exploramos los significados de los procesos migratorios en sus diferentes niveles, tanto para analizar las formas organizativas, como para comprender las nociones que acerca de la tierra y la vivienda tenían los protagonistas de los hechos estudiados.

En segundo término, pensamos también que analizando algunos elementos que contribuyeron a que

la organización que posibilitó las tomas y los asentamientos, fortalecida con la práctica de la experiencia, se haya diluido en los años posteriores, podamos ver más claramente algunas de las cosas que señalamos en los párrafos anteriores. Señalaremos algunos de los que pudimos distinguir. Por un lado, las elecciones de fines de 1983. Por otro, la dinámica que impone el estado para lograr la regularización dominial (propiedad individual y no colectiva, sociedades de fomento y no comisiones o asambleas de asentamientos). Otros elementos que son contraproducentes respecto a la organización y la construcción lograda son: la actuación de los partidos políticos en la llamada transición democrática, la política del estado tanto en cuanto a la propiedad como en lo referido a la interlocución política que impone, la postura de la iglesia como institución, tanto a nivel de la línea oficial como aún en la postura de la línea de Novak.

Se puede ver así la tensión entre la lógica político-social gestada en los asentamientos y la lógica político-partidaria que aparece como mediadora con el estado y, por lo tanto, externa al territorio desde el cual se constituyen las redes organizativas que estudiamos.

Por otra parte, algo que sin duda no se puede dejar de lado es que los tomadores van logrando varios de los objetivos inmediatos por los cuales se organizaron: obtienen una parcela de tierra, construyen un asentamiento con una continuidad en el trazado urbano, consiguen los principales servicios básicos (agua, luz, gas, en muchos casos aún antes que los *barrios viejos*), obtienen o ven como posible la propiedad individual de su parcela, inician la construcción de su casa.

A pesar de lo dicho, y aún dando cuenta de que hacia fines de los ochenta en la mayoría de los casos la organización comunitaria y territorial lograda con los asentamientos se diluye (quizá los fogones comunitarios y la organización que integraba Agustín Ramírez –asesinado por la policía en julio de 1988- sean una de las últimas expresiones de esto) y del tiempo transcurrido, en las entrevistas y el trabajo de campo realizado pudimos comprobar que en los barrios persiste una muy importante base organizativa latente (difusa, poco visible), que parece estar dispuesta a reactivarse, hacerse nuevamente concentrada, cuando la situación lo haga posible.

Por último, las líneas de continuidad de esta experiencia que podemos trazar en el tiempo son múltiples. Por un lado, las tomas de tierra y la construcción de asentamientos continúan en el Gran Buenos Aires, y no sólo en la zona sur, hasta el presente (por ejemplo, en las tomas de tierras de La Matanza a comienzos de 1987 es reconocida la influencia de la experiencia de Solano de 1981).⁴⁰ Por otro, se podría rastrear en muchas de las organizaciones de la zona las

⁴⁰Ver por ejemplo, Merklen, D. Op. Cit. y entrevista a Luis D'Elía, publicada en *Página 12*, 19 de agosto de 2002.

relaciones con la experiencia de 1981. Y esto tanto en lo que se refiere a trayectorias personales de sus miembros, como a líneas políticas, principios de construcción, formas de organización y prácticas cotidianas. En un rápido recorrido de acuerdo al trabajo de campo realizado, podemos enumerar a algunos de los MTDs (el de Solano principalmente), la FTV (Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat, regional Quilmes, con planteos distintos, por ejemplo, a la FTV Matanza), las CEBs que aún continúan trabajando en la zona (aunque ahora mucho más ligadas al obispado, a la liturgia, más dependientes de los curas y de la Iglesia en tanto institución, y con menos protagonismo de los laicos), el MOVICO (Movimiento de Vida Comunitaria, coordinado en la actualidad por Raúl Berardo), diversos asentamientos que continúan creciendo en la zona, y otros emprendimientos organizativos de carácter territorial y comunitario, que conforman una militancia político-social con una dimensión más o menos local y una perduración más o menos efímera e incierta.

Artigo recebido em: 27/03/09

Aprovado em: 03/07/09.